

Juan Ruiz Soriano (atribuido)

ARCÁNGEL SAN GABRIEL

Ca. 1745

Óleo sobre lienzo. 176 x 110 cm.

Inscripción: AVEMARIA GR.CIA PLENA

Procede de la capilla del asilo de la Mendicidad de San Fernando

Ubicación actual: Casa Consistorial, vestíbulo de entrada

Nº de Inventario: 32865

Gestos ubió este cuadro y su pareja en la capilla del Asilo de la Mendicidad, aunque es muy probable que procediera de otro de los hospitales desaparecidos. El propio historiador nos descubre que formó parte del retablo del citado recinto, aunque para la fecha en que los estudió ya había sido separado del mueble, para colgar en el muro. El perfil del lienzo permite confirmar que ha sido extraído del lugar para el que fue realizado. Pero también la disposición del arcángel, tan afectada como escenográfica, con una postura que se acopla a la que el otro ángel posee. Es un recurso de época que permite encajar una pieza con la otra.

Ya sea directamente o a través de alguno de sus discípulos o seguidores, Murillo pudo servir de inspiración de este y el otro arcángel. Sigue el modelo, eso sí, ya definido de Ducca y reproducido por Jerónimo Wierix, cuya versión más significativa se encuentra en las Descalzas Reales de Madrid.

Es mucho más dinámico este arcángel y pese a que el pintor ha logrado frenar su avance, se nota la energía acumulada. Esa vitalidad es más apreciable en este paisaje, puesto que es más inquietante, más rocoso, con una masa vegetal que contribuye a crear la sensación. En cierto modo recuerda el paisaje de pintores como Iriarte y Valdés Leal. Y concretamente el fragmento donde aparece la mata leñosa, contrastando con los tonos entre blanco plomo y azulado del cielo y el terroso de la base, está resuelto con habilidad. Ello permite reconocer en el autor de la obra un maestro con ciertas habilidades técnicas, al menos en la resolución de paisajes y en el tratamiento de los tejidos, pero no así en el acabado de las pieles. La fisonomía del arcángel carece de detalles de personalidad. Y en este punto cabe descartar a Tovar, quien ha sido reconocido como uno de los mejores retratistas de la época.

Pese a todas las calidades técnicas que puedan traerse a colación, la comparación con los arcángeles de la iglesia de San Antonio Abad, que han sido atribuidos con seguridad a Tovar no le favorece. De los juveniles rostros, tocados por una gracia murillesca que el gran maestro cortesano supo manejar, plenos de sutilezas expresivas de las que carece esta obra; y por si no bastara, las transparencias de los tejidos o la elegancia de las poses.